

Luna (1939-1940). Análisis de una revista singular en las publicaciones culturales del exilio español de posguerra

FRANCISCO ESTEVE RAMÍREZ

ABSTRACT

La revista *Luna* constituye, junto al diario *El Cometa*, la primera publicación antifascista en Madrid recién terminada la guerra. Elaborada por un grupo de ocho personas exiliadas en la Embajada de Chile en Madrid, entre noviembre de 1939 y junio de 1940, *Luna* se caracteriza por su ideología antifascista y su lucha por la libertad, pero sobre todo por su extraordinaria calidad artística como revista cultural, en contraste con el vacío provocado tras la guerra por la represión franquista.

FRANCISCO ESTEVE RAMÍREZ

Tras la guerra civil española se produjo un inmenso vacío en el panorama de las revistas culturales en España. Atrás había quedado la estela de espléndidas publicaciones que brillaron con especial intensidad en la etapa prebélica como la *Revista de Occidente*, nacida de la mano de Ortega y Gasset en 1923 y en la que colaboraron las firmas de García Morente, Fernando Vela, Gaos, etc.; *La Gaceta Literaria*, editada en 1927 por Giménez Caballero y Guillermo de la Torre; *España*, que contó, desde su fundación en 1915, con directores como Ortega, Azaña y Araquistáin; *La Pluma*, fundada bajo el amparo de Azaña en 1920; *Cruz y raya*, revistas de afirmación y negación, dirigida por José Bergamín desde abril de 1933; *Caballo verde para la poesía*, fundada en 1935 por Pablo Neruda; *Gaceta de Arte* (1932-35); *Azor* (1932-34), *Noroeste* (1932-35), etc.

Durante la guerra civil se editaron, en ambos frentes, diversas publicaciones de carácter cultural, aunque condicionadas por las presiones políticas. En el bando republicano se editaron importantes revistas como *El Mono Azul*, propiciada por la Alianza de Intelectuales Antifascistas para la Defensa de la Cultura y dirigida por Rafael Alberti; *Hora de España*, creada en 1937 contó

con la colaboración de Antonio Machado, Gil-Albert, Altolaguirre, etc... Por su parte, en el sector rebelde se publicaron, entre otras, las revistas: *Jerarquía*, creada por la Falange navarra; *Fe*, revista de doctrina nacionalsindicalista; etc.

PUBLICACIONES REPUBLICANAS EN EL EXILIO

Las publicaciones elaboradas por los republicanos españoles en el exilio supusieron una importante contribución en el mantenimiento de su espíritu combativo y un valioso instrumento de comunicación entre ellos. A través de estas publicaciones manifestaban sus ilusiones e inquietudes y dejaban constancia de sus angustias y desazones. Según señala Osuna (1986, 169), «jamás se conocerá bien la cultura española de la posguerra sin conocer esta desperdigada muchedumbre de revistas, como tampoco se conocería la cultura del interior si dejáramos a un lado las revistas que en él se produjeron. La labor inmensa de la emigración política más numerosa que ha visto la historia española está todavía, a pesar de esfuerzos nobilísimos cercanos, casi toda ella por desenterrar y son las revistas las más cubiertas de tierra.»

Los exiliados republicanos de la guerra civil española buscaron, a través de sus publicaciones, establecer medios para mantener alta la moral y tener información. Una de las primeras publicaciones en el exilio fue el periódico *Sinaia*, título semejante al nombre del barco que transportaba a América Latina a los primeros exiliados españoles, en 1939. Los creadores de este periódico de urgencia elaborado en alta mar eran Manuel Andújar, Ramón Castellanos, Juan Varea, Susana Gamboa, Ramón Iglesia y Juan Rejano. Los españoles presentes en los campos franceses de refugiados elaboraron también, con sus escasos medios, diversas publicaciones como las publicadas en el campo de Argelès-sur-Mer: *Boletín de los estudiantes*, editado por miembros de la Federación Universitaria Escolar (FUE), desde abril hasta junio de 1939 y la revista *Profesionales de la enseñanza*, cuyo primer número se publicó el 1º de julio de 1939. La FUE publicó también la *Hoja de los estudiantes*, en julio de 1939, en el Campo de Barcarès y el *Boletín de los estudiantes* en el Campo de Gurs. En el Campo de Morand se publicó *Exilio*, y en el Campo de Saint-Cyprien, *Rosellón*.

Asimismo, en el exilio de América Latina, los republicanos españoles editaron, durante los primeros años de la postguerra, importantes publicaciones como *Nueva España*, dirigida desde octubre de 1939 por Álvaro de Albornoz en Cuba. Por su parte, Manuel Altolaguirre editó, en 1940, la revista *Atentamente* en La Habana. Una de las revistas más difundidas en el exilio fue *Romance* (1940-1941) con una tirada en torno a los 50.000 ejemplares. También hay que reseñar la revista quincenal *España Libre*, editada desde febrero hasta diciembre de 1942 en Santiago de Chile, así como *Taller* (1938-1941) y *Tierra Nueva* (1940-1941), en México. Merece especial atención la revista cultural *Es-*

paña Peregrina, creada en 1940 por la Junta de Cultura Española en París y, posteriormente, trasladada a México. En esta revista colaboraron activamente Bergamín, Imaz y Larrea. Mientras tanto, en la España oficial de posguerra surgían nuevas revistas culturales que intentaban transmitir el mensaje de los vencedores. Se trata de *Escorial*, iniciada en noviembre de 1940 de la mano de Dionisio Ridruejo y Pedro Laín Entralgo; *Arbor*, publicada desde 1944 por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas; *Cuadernos Hispanoamericanos*, editada por el Instituto de Cultura Hispánica en 1948; *Punta Europa*, creada en 1956 por Vicente Marero.

EXILIO INTERIOR

Al acabar la guerra civil en España, un grupo de profesionales republicanos se refugiaron en la embajada chilena de Madrid, situada en la calle del Prado, número 26. En total, eran 17 los republicanos exiliados, la mayor parte de ellos pertenecientes o colaboradores de la Alianza de Intelectuales Antifascistas. Sus nombres, por orden alfabético, eran los siguientes: Antonio Aparicio Herrero (escritor), Edmundo Barbero (artista), José Campos Arteaga (estudiante), Fernando Echeverría Barrio (arquitecto), Pablo de la Fuente (escritor), José García Rosado (médico), Luciano García Ruiz (abogado), Antonio Hermosilla Rodríguez (periodista), Luis Hermosilla Cívico (estudiante), Antonio de Lezama (periodista), Santiago Ontañón Fernández (artista), Eusebio Rebollo Esquevillas (contable), Aurelio Romero del Valle (abogado), Julio

Romeo del Valle (estudiante), Esteban Rodríguez de Gregorio (médico), Arturo Soria Espinosa (abogado), y Luis Vallejo Vallejo (médico).

Uno de los primeros objetivos que se impuso este colectivo de exiliados fue, aparte de la organización de sus actividades, la creación de algún medio de comunicación que les ayudara a expresar sus experiencias y, al mismo tiempo, les sirviera de distracción. Así, surgió el diario *El cometa*, del que se elaboraron más de 350 números. Santiago Ontañón (1988, 203), uno de los principales creadores de este periódico nos cuenta su origen y gestación: «Allí encerrados, sin apenas poder tomar más que un poco el sol, el tiempo se hacía interminable. Ni la lectura, ni las partidas de ajedrez, juego en el que P. de la Fuente era un consumado maestro, eran suficientes, y un día decidimos hacer un periódico para no embrutecernos. Por aquellos días había atravesado el cielo de Madrid un aerolito al que comenzaron a llamar cometa, y bautizamos nuestro diario: «El Cometa». Lo hacíamos por las noches, antes de acostarnos, y para redactarlo nos servíamos de las noticias que nos facilitaban los empleados de la Embajada, comentábamos las de los periódicos y escuchábamos la radio. Todas las mañanas cuando Vergara (se trata de Germán Vergara Donoso, encargado de Negocios de la embajada chilena) llegaba, nos lo pedía. Una de ellas se enteró por «El Cometa» del inicio de la guerra euro-

pea. Hacíamos un único ejemplar que constaba de varios pliegos de papel de barba pulcramente mecanografiado por Pablo de la Fuente. Yo hacía la cabecera y el chiste de cada día. Era el Mingote de «El Cometa». Era de un fuerte contenido político antifascista y junto con «Luna», revista que luego comenzaríamos a hacer también, semanalmente, fueron las dos primeras publicaciones antifranquistas que vieron la luz en Madrid recién terminada la guerra».

La publicación de este diario, iniciado hacia octubre de 1939, se prolongó hasta junio de 1940, teniendo que ser destruido en su totalidad ante la amenaza de un asalto a la embajada chilena. Santiago Ontañón describe esta lamentable desaparición del primer diario antifranquista editado en España: «Los hermanos Romeo, que habían aprendido encuadernación en el Instituto Escuela, hicieron dos hermosos tomos con aquellos casi trescientos números que una mañana, ante la nueva amenaza de asalto que se cernía sobre la Embajada, una vez que Chile había roto relaciones diplomáticas con Franco, se nos pidió que destruyésemos. Cuando los hermanos Romeo tuvieron que hacerlo, lloraban de emoción. «Por desgracia, no nos queda de este singular periódico más que estas referencias bibliográficas.

«REPÚBLICA DE LAS LETRAS»

Ocho miembros del grupo de exiliados republicanos en la embajada chilena forman el colectivo autodenominado «República de las Letras», aunque eran más conocidos en el interior de la Embajada como el grupo «Noctambulandia», ya que se reunían todas las noches para elaborar la revista *Luna* y el diario *El Cometa*. Los componentes de este colectivo eran Pablo de la Fuente, nacido en Segovia en 1906, que desempeñaba las funciones de coordinador y director de las publicaciones; Santiago Ontañón, natural de Santander (1903) responsable del diseño e ilustraciones, aunque también solía colaborar en diversos artículos; Antonio Aparicio, nacido en Sevilla en 1916, se encargaba de la sección de poesía; por su parte, Edmundo Barbero realizaba las críticas de teatro, mientras que José Campos, Antonio de Lezama, Aurelio y Julio Romeo se responsabilizaban de las narraciones y críticas literarias.

El colectivo «República de las Letras», o también denominado «Noctambulandia», inicia, el 26 de noviembre de 1939, la publicación de la revista semanal *Luna*. Los propios creadores de esta iniciativa explican, en un editorial de su último número —el 30—, los motivos de esta aventura periodística: «Ya habían pasado las primeras horas posteriores a nuestra entrada en el refugio. Aquella ignorancia sobre las personas que habíamos de encontrar y reunirnos bajo la protección del pabellón chileno se había esfumado en cuanto a los que nos habían precedido. Directamente unos, indirectamente los otros, todos veníamos a ser conocidos y por encima de ellos nos unía el aglutinante común de la persecución que comenzaba... El grupo más numeroso quedó cons-

tituido bajo el nombre de República de las Letras que amparaba a nueve personas... El número de los componentes de nuestro grupo tuvo fluctuaciones hasta fijarse en la cifra inamovible que hoy ostenta: somos ocho. Tampoco la vieja denominación ha perdurado. Pasando por una etapa republicana imperial hemos venido a quedar en república democrática —con todos sus vicios constitucionales y sus ventajas de libre vida— y somos conocidos en el mundo del refugio por NOCTAMBULANDIA... Procedentes de muy diferentes medios sociales, si bien todos animados de una misma idea eje, nuestro amor a la libertad, nuestro antifascismo arraigado muy en lo profundo, fueron el primer motor que nos impulsó a reunirnos...»

El nombre por el que era conocido este grupo de exiliados: «Noctambulandia», se debía a que su trabajo periodístico lo realizaban por la noche, realizando el cierre de la «redacción» a las dos de la madrugada. Esta nocturnidad tenía para ellos una razón de ser. Ante la pregunta que solían hacerles sus compañeros de exilio sobre el motivo de esta decisión, ellos respondían así en el anteriormente mencionado editorial del número 30: «No, no podíamos, porque los días no nos pertenecían a nosotros solos, porque el día era nuestro enemigo. Era bajo la luz del sol cuando se reunían los tribunales para condenar implacables y vengativos, era al apuntar el día cuando las sentencias se ejecutaban, y bajo este anuncio del día no podíamos sentirnos libertados de todo el peso que nos oprimía. Solo cuando llegaba la noche, cuando el sueño impedía a los jueces seguir firmando sentencias de muerte, cuando acudía en ayuda de los encarcelados para hacerles olvidar su triste condición y su aún más triste destino, comenzaba nuestra vida. Desde aquella terracita se lanzaron innumerables mensajes protegidos por la oscuridad de la noche... Y, al primer claror del día, huíamos hacia nuestros cobijos con la última miel de la conversación amable en los labios y la esperanza en el corazón.»

ANÁLISIS DE LA LUNA

La colección de esta revista singular consta de 30 números, iniciándose el primero en la noche del 26 al 27 de noviembre de 1937, y correspondiendo el último a la noche del 16 al 17 de junio de 1940. Su redacción, de carácter semanal, se realizaba por las noches y constaba cada número de unas 36 páginas, sumando en total toda la publicación 1341 páginas. La revista está mecanografiada sobre papel de barba y en tamaño DIN A-4. Consta de 133 ilustraciones a color en acuarelas o guaches y 20 en tinta negra. Las ilustraciones estaban realizadas por el artista Santiago Ontañón. Sólo se conserva un original de esta revista que se encuentra depositado en la caja fuerte de la Biblioteca Central de la Universidad de Chile y que ha sido rescatado recientemente por el profesor español Jesucristo Riquelme, quien ha realizado una bella edición de la revista y una exhaustiva introducción a la misma en la editorial Edaf (Madrid-México- Buenos Aires, abril 2000).

La singularidad de esta publicación podemos destacarla en los siguientes aspectos:

1. Alto valor de su contenido. Los redactores de *Luna* pretenden continuar la trayectoria literaria marcada por importantes publicaciones culturales como *Revista de Occidente*, *Hora de España*, etc. No se trata, por tanto, de una revista política o de lucha, sino eminentemente literaria en la que se recogen ensayos, narrativa, críticas teatrales, poesía, etc. La mayor parte de los textos son de creación propia, siendo su estilo de un alto nivel literario. Asimismo, hay que destacar el valor artístico de las ilustraciones realizadas por Santiago Ontañón.

2. Circunstancias políticas. La elaboración de esta revista se realiza en un contexto especial de difíciles precedentes. Se trata de una «redacción» formada por exiliados en su propia patria que, aprovechando el asilo político de la embajada chilena en Madrid, son capaces de publicar semanalmente, y con escasos recursos, una revista de tan alta calidad. A estas especiales circunstancias hay que añadir la incertidumbre sobre el incierto futuro del grupo, amenazado con la posible invasión de la policía franquista.

3. Publicación inédita. Los distintos avatares de la posguerra española supusieron que se perdiera el rastro de esta revista, de la que solo se tenían escasas referencias bibliográficas. Incluso, algunas de estas referencias daba pistas falsas situando los ejemplares en la Biblioteca Nacional de Santiago de Chile cuando, en realidad, se encontraban en la Biblioteca Central de la Universidad de Chile. Han hecho falta sesenta años para que pudiera recuperarse esta joya del periodismo de posguerra.

4. Pionera de la prensa cultural del exilio español. La revista *Luna* es la primera publicación cultural en la clandestinidad. Este grupo de «robinsones» representan la primera resistencia intelectual al franquismo dentro del propio suelo español, aunque en territorio diplomáticamente extranjero.

Los objetivos de esta singular publicación quedan recogidos en el editorial del primer número que, bajo el título «Luna nueva», se exponen de forma poética:

«Nueva luna
 en un cielo sin ninguna.
 Cielo sin luz ni luceros,
 sin alba ni claridades,
 oscuro de tempestades,
 tenebroso de aguaceros.
 Cielo cerrado, enemigo,
 orillado a la tormenta,
 sobre la zarpa sangrienta
 que trae el fascismo consigo.

Bajo este cielo inseguro
alza su temblor de plata
una voz que se dilata,
un son rebelde y maduro;
una luna
por un cielo sin ninguna.
Luna que en nuestra prisión
—isla de dolor perdida—
alumbra una nueva vida
da alientos a una canción.
Luna clara de ilusiones,
verde de fija esperanza,
luna que en la lontananza
abre nuevas estaciones.

Luna con la sangre escrita
de tantos ejecutados,
hermanos nunca olvidados,
sangre que en nosotros grita.
LUNA: que sea nuestra voz,
como española sincera,
dorada como una era,
cortante como una hoz...»

ÁREAS DE ESPECIALIZACIÓN

La estructura de esta revista está formada por las siguientes secciones que, de forma casi continua, se repite en cada número.

La portada está formada por el título de la revista a gran tamaño y un gran dibujo a color que ocupa todo el resto de la página. Los motivos del dibujo de portada, realizados por Santiago Ontañón, suelen ser variados, aunque en los primeros números suele reproducirse la figura de una mujer desnuda que representa a Anfistora, personaje ficticio creado por Federico García Lorca para referirse a una vieja sirvienta de su casa familiar. En la página 2 aparece nuevamente el título de la revista con indicación de la fecha de publicación, año y número, así como el Sumario de la misma. Esta 2ª página está confeccionada, al igual que la portada, totalmente a mano. El resto de páginas están mecanografiadas, a excepción de los titulares y las ilustraciones, así como algunas capitulares.

Aunque sin epígrafe que lo identifique, casi todos los números suelen iniciarse con un editorial sin firma en el que se reflexiona colectivamente sobre algún acontecimiento de actualidad, generalmente relacionado con la política o la cultura. Especial mención merecen los siguientes editoriales: En el número 1 se

exponen los objetivos de la revista en el editorial titulado «Luna nueva» reproducido anteriormente. El número 3 se abre con el editorial «Nueva salida de don Quijote» en el que se ironiza sobre el traslado de los restos de José Antonio al monasterio de El Escorial. El número 18, que está dedicado a recordar el primer aniversario de la derrota republicana, se inicia con un breve editorial que finaliza así: «¡La República ha muerto! ¡Viva la República!». El número 19, dedicado a homenajear a Chile, se abre con una afectuosa dedicatoria al país que les ha acogido. Finalmente, en el número 30, se despide el colectivo «Noctambulandia» con el editorial «Último número» en el que reflexionan sobre la experiencia vivida en la embajada chilena.

Otro de los géneros periodísticos de opinión más utilizados en esta publicación es el ensayo. A través de los 30 números de la revista pueden leerse más de 25 artículos de pensamiento en los que los autores reflexionan sobre filosofía, historia, política, etc. Uno de los temas que merece especial atención para los «noctámbulos» es el futuro de España. Desde su dramática situación de «exiliados interiores» ofrecen una visión pesimista de la realidad española, partiendo de las limitadas informaciones que reciben desde el exterior. En dos artículos sin firma, publicados en los números 2 y 6, bajo el título genérico: «España en el tormento», manifiestan su inquietud sobre el destino de España «dividida en dos bancos. De un lado el pueblo y de otro el fascismo» (n.º 2). En el número 6 lamentan: «¡Qué triste, fría y sobrecogedora realidad española!» En esta misma línea, realizan constantes alusiones a la situación española del 98 como obligado referente a la situación similar por la que, a su juicio, atravesaba España en el 1939. En este sentido, Antonio de Lezama escribe un amplio artículo sobre «El fracaso de la generación del 98» (n.º 2), y Pablo de la Fuente, otro «Sobre los del 98» (n.º 16). La incipiente II Guerra Mundial es también objeto de sus reflexiones: «La lucha del pensamiento», de José Campos (n.º 2); «Los alemanes», de Pablo de la Fuente (n.º 24); «El tiempo muerto», de Pablo de la Fuente (n.º 27); «No seas débil, Dantón», de Antonio de Lezama (n.º 29), y «Esta guerra de hoy», de Pablo de la Fuente (n.º 29).

La cultura es el principal contenido y la fundamental razón de ser de esta revista especializada. Y dentro de esta área de especialización periodística se trata de forma más destacada la poesía. En todos los números hay alguna referencia al arte poético. El «noctámbulo» que se dedicaba a esta tarea era Antonio Aparicio, poeta sevillano nacido el 30 de junio de 1916 que tuvo una gran presencia en las revistas culturales de la guerra, donde publicó gran parte de su producción poética. En cada número de *Luna* se publica un «Cuaderno de poesía» que se dedica a recoger, de forma antológica, una selección de la obra de distintos poetas españoles y latinoamericanos como Antonio Machado (n.º 1), Pablo Neruda (n.º 2), Rafael Alberti (n.º 3, 18 y 30), Juvencio Valle (n.º 4), García Lorca (n.º 5), Juan Ramón Jiménez (n.º 6), Miguel Hernández (n.º 7 y 18), Luis Cernuda (n.º 8), Manuel Altolaguirre (n.º 9), Gabriela Mistral (n.º 10), Emilio Prados (n.º 11), León Felipe (n.º 12), Miguel de Unamuno (n.º 13), Antonio Aparicio (n.º 14), Nicolás Guillén (n.º 15), Ruben Darío

(n.º 19), Arturo Serrano Plaja (n.º 21), Villamediana (n.º 22), Bécquer (n.º 23), Lope de Vega (n.º 24), Arriaza (n.º 25), Luis de Góngora (n.º 28), Zorrilla (n.º 29). Se completa esta sección poética con la publicación de poemas originales de Antonio Aparicio (n.º 4, 8, 22 y 28) y Antonio de Lezama (n.º 5 y 10), así como las traducciones de los poemas «If» de Rudyard Kipling (n.º 11) y «A la luna», de P. B. Shelley (n.º 15).

Las noticias sobre la actividad teatral es otra de las constantes en esta publicación. Correspondía la responsabilidad de esta sección especializada a Edmundo Barbero, actor y escritor teatral que, durante la guerra se responsabilizó de las «guerrillas del teatro» creadas por María Teresa de León como «teatro de urgencia». En 1938 escribió el estudio «El teatro en la zona facciosa» en el *Boletín de orientación teatral*. En esta sección se conjugan las críticas teatrales (n.ºs 3, 5) con comentarios sobre la actividad teatral de la época (n.ºs 4, 6, 8, 9, 20, 21, 22, 24, 25, 26, 27, 28, 29 y 30). Pero, especialmente se recoge a lo largo de toda la publicación la reseña de importantes actores y personajes relacionados con el teatro como Isidoro Máiquez (n.º 2), María Guerrero (n.º 3), Juan Bonafé (n.º 7), José Tallaví (n.º 10), Rosario Pino (n.º 11), Francisco Morano (n.º 12), Catalina Bárcena y Gregorio Martínez Sierra (n.º 12), Enrique Borrás (n.º 15), Ricardo Simó-Raso (n.º 16), Ernesto Vilches (n.º 17) y Pedro Zorrilla (n.º 19).

La crítica literaria se recoge en la sección denominada «Notas de lectura» presente en todos los números de la revista y firmados por distintos «noctámbulos», especialmente, José Campos, Pablo de la Fuente, Antonio de Lezama, Santiago Ontañón, etc. Las críticas se realizan, especialmente, de autores extranjeros que, se supone, formaban parte de la biblioteca de la embajada chilena. Así, nos encontramos reseñas sobre obras de Ludwig Pfandl, Maurice Maeterlinck, Panat Istrati, Maryse Chayse, Andreiev, Gorki, Huxley, Dostoievski, Stefan Zweig, etc. Entre los autores españoles de dedica especial interés a escritores como Pío Baroja, José Plá, Ramón Pérez de Ayala, Ramón del Valle Inclán, etc. Igualmente, se reproducen en la revista creaciones narrativas de los propios redactores como «Los esfuerzos inútiles» (n.º 4), «Charla con un amigo» (n.º 15) y «Batallón de choque» (n.º 30), de Pablo de la Fuente; «Apuntes para una novela» (n.º 9), «El infierno azul» (n.º 11), «Las nueve amigas del autor» (n.º 16), «El ángel exterminador» (n.º 30), de Antonio de Lezama, así como «La montaña rusa del amor» (n.º 15), de Santiago Ontañón.

Respecto o a la creación narrativa hay que reseñar el especial tratamiento del relato breve que, bajo el título genérico de «Un cuento cada semana», se incluye en cada número. Estos cuentos son originales de Julio Romeo (n.ºs 1, 5 y 13); Aurelio Romeo (n.ºs 2, 8, 0, 11, 14, 21, 27, 29 y 30); Antonio de Lezama (n.ºs 3, 15, 20, 22 y 30); Santiago Ontañón (n.ºs 6, 9, 12, 25 y 28); Pablo de la Fuente (n.ºs 7, 26 y 30); Antonio Aparicio (n.º 12) y José Campos (n.º 23). Para J. Riquelme (2000, 56), estos relatos breves «son historias de amor y de muerte, caracterizadas por al desolación y la tragedia que lucha frontalmente con un no oculto deseo de superación. Los finales de muchos de estos cuentos son al-

tamente sugerentes y emotivos aunque sea en su tremendismo.»

Dadas las circunstancias especiales en que se redactaba la revista resulta evidente que, a pesar de tratarse de una publicación eminentemente cultural, tuviera también connotaciones políticas. Sin embargo, los comentarios políticos ocupaban un espacio bastante reducido. Se limitaban a simples «notas políticas» o breves informativos en los que se da noticia sobre el desarrollo de la guerra mundial, de la situación de la España franquista, las relaciones del gobierno español con otros países, situación económica, etc. En general, en cada número, se publican en estas «Notas» dos noticias breves, una referente a la política internacional, y la otra de carácter nacional. Los redactores intentan ser objetivos en esta sección dando mayor prioridad a la información que a la opinión.

Uno de los contenidos más singulares de esta revista es el referente a los recuerdos, memorias y vivencias de los propios protagonistas de esta aventura periodística, ya que la Luna no es un medio de trabajo o un medio de comunicación, sino que es un medio de supervivencia e, incluso, de terapia para poder sobrellevar la tragedia personal que están viviendo los que la realizan. Por eso, resulta de especial interés efectuar un seguimiento de la evolución y vivencias del grupo de exiliados a través de sus propias manifestaciones en la revista. De esta forma podemos acercarnos, con respeto y admiración, a un mejor conocimiento de los sentimientos de estos españoles exiliados en su propia tierra. En primer lugar, podemos agrupar las crónicas que recogen las experiencias de su propio exilio. Así, en el número 5, Aurelio Romeo describe en el artículo «Nochebuena 1939», la especial forma de celebrar tal festividad: «Para nosotros, los vencidos, refugiados, no hay alegría exterior. Hemos de procurarnos todo nosotros mismos... Aunque somos «rojos», nuestra noche es negra», comenta el cronista. En diciembre de 1939, el grupo de refugiados es trasladado desde la calle Prado, donde se encontraba la embajada chilena hasta la nueva sede de dicha embajada en el Paseo de la Castellana, esquina con la calle Miguel Ángel, donde ahora se encuentra ubicada la oficina principal de La Caixa. Este traslado es comentado por Antonio de Lezama en el n.º 6. Por su parte, Aurelio Romeo realiza su reflexión al cumplirse un año de refugio, el artículo «Un año de experiencia, publicado en el número 16. Pablo de la Fuente escribe, en el número 19, una elogiosa descripción del excelente trato otorgado por el encargado de Negocios chileno, Germán Vergara. En esta sección de experiencias y recuerdos no podían faltar las constantes referencias a las recientes vivencias de los refugiados en la guerra civil, recordando acciones bélicas o experiencias personales.

Finalmente, se recogen en esta publicación algunas noticias de alcance que tienen mayor interés debido a las limitaciones que tenían para poder acceder a las fuentes de información. La mayor parte de estas noticias son de carácter cultural. Así, en el número 10 informan sobre la condena a muerte del poeta Miguel Hernández, «amigo y compañero nuestro». En el número 19 re-

cogen la noticia de un accidente mortal de José Giral, ministro republicano, en su exilio mexicano. El propio redactor de la información espera «ser víctima de un error» que, efectivamente se produce, ya que el político republicano moriría en 1962. Los redactores de *La Luna* recogen, en el número 21, la noticia sobre la presentación de la candidatura de la escritora Gabriela Mistral al Premio Nobel de Literatura de 1939, galardón que le sería concedido en el año 1945. Otra de las noticias que se recogen en esta publicación —n.º 24— es el viaje de Rafael Alberti y María Teresa a Chile.

Después de múltiples gestiones diplomáticas entre Chile y España y, finalmente, con la valiosa mediación del gobierno brasileño, se consigue que el gobierno español conceda el salvoconducto para que los refugiados en la embajada chilena puedan salir al extranjero. Entre septiembre y octubre de 1940 salen los trece asilados que permanecían en la embajada chilena, ya que, anteriormente, habían sido evacuados cuatro de ellos en octubre de 1939. De esta forma, finaliza esta etapa de exilio interior para iniciarse un nuevo exilio interior que llevaría, a la mayor parte de este grupo, hasta Chile. Tras de sí dejaban unas vivencias que, afortunadamente, podemos hoy recomponer a través de los escritos que fueron publicando en su revista *Luna* que, después de sesenta años de olvido y silencio, ha podido ser felizmente recuperada.

BIBLIOGRAFÍA

- ABELLÁN, Jose Luis: *El exilio español de 1939*. Taurus, Madrid, 1976.
- ABELLÁN, José Luis: *De la guerra civil al exilio republicano (1936-1977)*. Mezquita, Madrid, 1983.
- CAUDET, Francisco: *El exilio republicano en México: Las revistas literarias, 1939-1971*. Fundación Banco Exterior. Madrid, 1992.
- NÚÑEZ DÍAZ-BALART, Mirta: *La prensa de guerra en la zona republicana durante la guerra civil española (1936-1939)*. Ediciones de La Torre. Madrid, 1992.
- ONTAÑÓN, Santiago: *Unos pocos amigos verdaderos*. Fundación Banco Exterior de España. Madrid, 1988.
- OSUNA, R.: *Las revistas españolas entre dos dictaduras (1931-1939)*. Pretextos, Valencia, 1986.
- PÉREZ EMBID, Florentino: *Revistas culturales de postguerra*. Temas de España. Madrid, 1956.
- RIQUELME, Jesucristo: *Luna. Primera revista cultural del exilio en España*. Edaf. Madrid-México-Buenos Aires, 2000.
- RUBIO, Fanny: *Las revistas poéticas españolas (1939-1975)*. Turner. Madrid, 1976.